Suplemento de Página/12 Año 3 - Nº 148 - Domingo 29 de agosto de 1993

VERDE

A la moda del papel hecho a mano y artesanal, se sumó ahora en el país la producción a gran escala de papeles reciclados que, en el mundo, permiten evitar la destrucción de 110 mil kilómetros cuadrados de bosques por año y el vertido de 100 mil litros de agua contaminada por hora.

EL 36 POR CIENTO DEL PAPEL QUE SE PRODUCE EN ARGENTINA ES RECICLADO

EL QUE LO ENCUENTRA ES PARA EL

PAPEL RECICLADO

NADA SE PIERDE

El agotamiento de los recursos naturales y la presión de la creciente conciencia ecológica obligaron a la industria a incorporar al papel reciclado como alternativa, cada vez más difundida. En la Argentina también se consigue.

Por Marcelo Torres

Jamás imaginó Johannes Gutenberg, allá por 1448, la millonaria industria que estaba por crearse en torno de la invención de la imprenta de tipos móviles: desde aquellos días a la actualidad, el papel se convirtió en uno de los principales recursos para plasmar en forma visual millones y millones de datos de información. Información vital algunas veces para el desarrollo de la humanidad, prescindible otras y completamente inútil en muchos casos. A poco de su difusión, la imprenta obligó a que se dejaran de lado en forma definitiva otros materiales, como el pergamino y el papiro, que hasta el momento habían sido el soporte fundamental del dibujo y la palabra escrita.

Como todas las industrias, la del papel prosperó a punto tal que un proceso tan simple requirió maquinarias cada vez más complejas que, al mismo tiempo que producían papeles de mayor blancura y calidad, dejaban en la misma proporción cantidades considerables de residuos tóxicos para el hombre y su entorno, sin contar la tala indiscriminada de bosques enteros de diversas especies. Por supuesto, esta situación perdura hasta hoy, aunque desde hace algunos años comenzó una tendencia mundial a fabricar papel con otros papeles de descarte: el papel reciclado. Aunque cueste creerlo, en la Argentina, actualmente el 36 por ciento del total de papeles fabricados es reciclado.

MONOCULTIVOS Y ORGANOCLORADOS

La producción actual de papel genera tres riesgos importantes para el medio ambiente: por un lado, la destrucción de bosques enteros; por el otro, el vertido de residuos altamente tóxicos en ríos o mares y, por último, el excesivo consumo de energía (agua y electricidad) en relación con la cantidad de papel obtenido. Por ende, nuestro planeta paga un alto precio por los millones de toneladas de papel que se consumen en el mundo diariamente (ya sea en cuadernos, billetes, bolsas de supermercado, diarios, revistas, afiches o envoltorios). La fuente principal en la fabricación del papel la constituyen los troncos de los árboles –en especial araucaria, pino resinoso y eucalipto–, de ellos se extrae la pasta de celulosa, base de las fibras naturales. Según las especies, las papeleras las clasifican en maderas duras y blandas, de las que se obtienen fibras cortas y largas, respectivamente.

Por año se destruyen 110.000 km2 de bosques. A esta altura se han talado las dos terceras partes de los bosques de Sudamérica y la mitad de los del continente africano.

La fabricación de 1 tonelada de papel exige 2 toneladas de madera limpia (en bruto 3,5 toneladas o el equivalente a 13 árboles), un consumo de 7600 kw por hora, 100.000 litros de agua limpia y el vertido de esa misma agua ya contaminada con sustancias cloradas.

Esta situación obedece no sólo a que el consumo de papel aumenta a diario en todo el mundo sino que también las empresas exigen, cada vez más, papeles de mejor textura, más blancos y de mayor brillo en sus impresos. Esta blancura se obtiene a base de productos con cloro. Durante el proceso de blanqueo, al reaccionar el cloro con distintos compuestos de la madera, se generan ciertos residuos de alta toxicidad conocidos como compuestos organoclorados, compuestos que no pueden neutralizarse con ningún tratamiento. Según un informe de Greenpeace, algunos científicos estiman que se forman alrededor de unos 1000 organoclorados distintos, aunque hasta el momento se han logrado identificar apenas unos 300. Dos datos importantes: estos compuestos pueden llegar a permanecer décadas enteras en el medio ambiente; la mayor parte de las sustancias químicas prohibidas en los últimos años por su peligrosidad son precisamente organocloradas (clordano, PCB o DDT). Se ha demostrado que en los peces producen daños en el hígado, en el sistema inunitario y deformaciones en la espina dorsal.

Por otra parte, el blanqueo de la pasta con cloro crea dioxinas, una de las sustancias más tóxicas que se conocen. En 1985, la agencia norteamericana para la Protección del Medio Ambiente (EPA) descubrió dioxinas en peces que habitaban río abajo de los vertidos de papeleras de Maine y Wisconsin. Lo más inquietante es que esos estudios revelaron también que la dioxina se encontraba en la pasta de papel blanqueada, por ende, se había filtrado hacia todos los productos realizados con ella: papel higiénico, papel de cocina, filtros de café, etcétera.

EL PAPEL DEL RECICLADO

El papel reciclado se elabora, fundamentalmente, con otros papeles de residuo, a los cuales se les agrega un poco de fibra virgen de celulosa para darle resistencia y mantener cierta calidad. Este es el mejor destino –además de los rellenos sanitarios– que se le puede dar a las miles de toneladas –masas realmente enormes de papel–, que una ciudad desecha a diario: diarios, revistas o envoltorios.

Hace unos cincuenta años las papeleras no eran lo que hoy, muchas producían papel a partir de determinadas fibras vegetales, como el sorgo o la paja de trigo. A medida que fueron creciendo se vieron en la necesidad de empezar a emplear madera y pasta de celulosa, pues frecuentemente se encontraban con que la cosecha se había arruinado y se quedaban sin materia prima. En nuestro país, el papel reciclado no es una novedad. Se viene fabricando desde hace varias décadas, pues muchas fábricas se establecieron antes de que los árboles crecieran y debían reciclar el papel que producían. Hasta ahora el reciclado se vino aplicando solamente en papeles de segundo orden: de envoltura, bolsas de azúcar, de cemento, cartones, etcétera. Muchos países se han propuesto mejorar su producción de papel reciclado, entre ellos EE.UU., por ejemplo, que quieren superar el 30 por ciento. En ese sentido, la Argentina ha ocupado desde hace tiempo una posición importante, con una producción de papel reciclado -del total de papeles fabricados– que alcanza el 36 por ciento.

Sin embargo, recién desde hace unos meses se está elaborando en nuestro país papel reciclado de calidad, para impresión, escritura y lectura. Según el ingeniero Esteban Takacs, de Celulosa Argentina –la empresa que lo acaba de sacar al mercado–, "con este paso hemos querido abrir un camino en la papelería nacional. Con el papel reciclado se logran varios objetivos: se utiliza menos cantidad de fibra virgen, se evita el blanqueo con cloro (este papel tiene un color beige) y el vertido de productos químicos en los efluentes; además resulta un papel que no provoca cansancio visual. La pregunta es ¿por qué usamos durante tanto tiempo papeles blancos, o tan blancos? Ahora se ha abierto una tendencia mundial a los colores crudos, al color de la pasta cruda, lo cual es un adelanto".

El proceso de fabricación del papel reciclado es bastante simple. Las papeleras compran a los distribuidores grandes cantidades de papel de desecho, el cual va a parar a unos enormes piletones que desmenuzan sus fibras por agitación y es tratado con soluciones de soda u otros reactivos. Luego, de ser necesario, pasa al destintado –proceso éste que prococa desechos muy contaminantes debido a los agentes químicos de las tintas– y por último a las máquinas de formación de las hojas. Allí se controla la calidad del papel y, si lo requiere, se le incorpora pequeñas cantidades de fibra virgen.

Aunque ahora los empresarios ten-

PAPEL ARTESANAL

MANOS A LA OBRA

Desde hace cientos de años, el papel se vino elaborando manualmente. Aun hoy este proceso se lleva a cabo para confeccionar lo que se conoce como "papel artesanal", utilizado, por lo general, por artistas o diseñadores gráficos por la variedad y texturas que sólo pueden lograrse cuando los papeles se trabajan uno por uno.

Producir nuestro propio papel –por lo menos para hacer hojas de dibujo, cuadernos y anotadores– es una tarea bastante sencilla. Sólo se necesita una batea grande, un tamiz, una licuadora y una prensa. El resto es un poco de imaginación. Como la que aplica Silvina Pérez, artesana, en hacer papel a mano: "El hacer papel artesanal es también una forma de vida. Reciclar es revalorizar muchas cosas que te rodean, algo que se daba por perdido, y no sólo papel, también podés usar trapos, vegetales o cáscara de cebolla. Hay muchos medios de reciclar, pero la base es romper algo para volver a armarlo".

–En la actualidad están apareciendo en el mercado muchos anotadores o cuadernos hechos en papel artesanal, ¿a qué adjudicás este auge?

–Creo que ahora se puso un poco de moda por los diseñadores gráficos, que suelen usarlo como fondo de fotografías o ilustraciones. Por otra parte, educar la conciencia de millones de personas es muy difícil, y también es difícil hacerlo sólo con un papel, pero es importante que la gente sepa que muchos productos que uno tira al tacho de basura –papeles, trapos, cáscaras– también pueden tener otro uso, saber de dónde viene el papel, qué está pasando con la reimplantación de los bosques, etcétera. Creo que a eso estamos contribuyendo los artesanos con nuestro papel, aunque sólo sea un aporte muy pequeño.

–Vos estuviste dando charlas en diversas escuelas sobre cómo hacer papel artesanal, ¿cuál fue la respuesta de los chicos?

–Se prenden mucho, te diría que en un ciento por ciento. El hecho de que se enseñe a hacer papel en la escuela no es una actividad difícil de incorporar y se podría partir de que los chicos tengan la conciencia de poder fabricarse su propio papel, no te digo para hacer la tarea de todos los días, pero sí sus obras plásticas. Entonces van a apreciar más su propios logros y no decir "¡Uy!, esto me salió mal, lo tiro". El problema está en que los docentes no se informan, no por falta de ganas sino por problemas económicos. De todos modos hay mucha gente que está haciendo esto y tratando de hacerlo masivo. En realidad, el papel artesanal no es ningún nuevo invento, el invento está en la industria.



• El símbolo, de uso internacional, identifica a los papeles reciclables, es decir los que permiten un nuevo uso.



• Así se identifican los papeles reciclados, es decir, los que fueron elaborados con papel usado.



PAPEL RECICLADO

NADA SE PIERDE

Por Marcelo Torres

Jamás imaginó Johannes Gutenberg, allá por 1448, la millonaria industria que estaba por crearse en torno de la invención de la imprenta de tipos móviles: desde aquellos días a la actualidad, el papel se convirtió en uno de los principales recursos para plasmar en forma visual millones y millones de datos de información. Información vital algunas veces para el desarrollo de la humanidad, prescindible otras y completamente inútil en muchos casos. A poco de su difusión, la imprenta obligó a que se dejaran de lado en forma definitiva otros materiales, como el pergamino y el papiro, que hasta el momento habían sido el soporte fundamental del dibujo y la palabra escrita.

Como todas las industrias, la del papel prosperó a punto tal que un proceso tan simple requirió maquinarias cada vez más complejas que, al mismo tiempo que producían papeles de mayor blancura y calidad, dejaban en la misma proporción cantidades considerables de residuos tóxicos para el hombre y su entorno, sin contar la tala indiscriminada de bosques enteros de diversas especies. Por supuesto, esta situación perdura hasta hoy, aunque desde hace algunos años comenzó una tendencia mundial a fabricar papel con otros papeles de descarte: el papel reciclado. Aunque cueste creerlo, en la Argentina, actualmente el 36 por ciento del total de papeles fabricados es reciclado.

MONOCULTIVOS Y ORGANOCLORADOS

La producción actual de papel genera tres riesgos importantes para el medio ambiente: por un lado, la destrucción de bosques enteros; por el otro, el vertido de residuos altamente tóxicos en ríos o mares y, por último, el excesivo consumo de energía (agua y electricidad) en relación con la cantidad de papel obtenido. Por ende, nuestro planeta paga un alto precio por los millones de toneladas de papel que se consumen en el mundo diariamente (ya sea en cuadernos, billetes, bolsas de supermercado, diarios, revistas, afiches o envoltorios). La fuente principal en la fabricación del papel la constituyen los troncos de los árboles –en especial araucaria, pino resinoso y eucalipto–, de ellos se extrae la pasta de celulosa, base de las fibras naturales. Según las especies, las papeleras las clasifican en maderas duras y blandas, de las que se obtienen fibras cortas y largas, respectivamente.

Por año se destruyen 110.000 km2 de bosques. A esta altura se han talado las dos terceras partes de los bosques de Sudamérica y la mitad de los del continente africano.

La fabricación de 1 tonelada de papel exige 2 toneladas de madera limpia (en bruto 3,5 toneladas o el equivalente a 13 árboles), un consumo de 7600 kw por hora, 100.000 litros de agua limpia y el vertido de esa misma agua ya contaminada con sustancias cloradas.

Esta situación obedece no sólo a que el consumo de papel aumenta a diario en todo el mundo sino que también las empresas exigen, cada vez más, papeles de mejor textura, más blancos y de mayor brillo en sus impresos. Esta blancura se obtiene a base de productos con cloro. Durante el proceso de blanqueo, al reaccionar el cloro con distintos compuestos de la madera, se generan ciertos residuos de alta toxicidad conocidos como compuestos organoclorados, compuestos que no pueden neutralizarse con ningún tratamiento. Según un informe de Greenpeace, algunos científicos estiman que se forman alrededor de unos 1000 organoclorados distintos, aunque hasta el momento se han logrado identificar apenas unos 300. Dos datos importantes: estos compuestos pueden llegar a permanecer décadas enteras en el medio ambiente; la mayor parte de las sustancias químicas prohibidas en los últimos años por su peligrosidad son precisamente organoclorados (clordano, PCB o DDT). Se ha demostrado que en los peces producen daños en el hígado, en el sistema inunitario y deformaciones en la espina dorsal.

Por otra parte, el blanqueo de la pasta con cloro crea dioxinas, una de las sustancias más tóxicas que se conocen. En 1985, la agencia norteamericana para la Protección del Medio Ambiente (EPA) descubrió dioxinas en peces que habitaban río abajo de los vertidos de papeleras de Maine y Wisconsin. Lo más inquietante es que esos estudios revelaron también que la dioxina se encontraba en la pasta de papel blanqueada, por ende, se había filtrado hacia todos los productos realizados con ella: papel higiénico, papel de cocina, filtros de café, etcétera.

El agotamiento de los recursos naturales y la presión de la creciente conciencia ecológica obligaron a la industria a incorporar al papel reciclado como alternativa, cada vez más difundida. En la Argentina también se consigue.

EL PAPEL DEL RECICLADO

El papel reciclado se elabora, fundamentalmente, con otros papeles de residuo, a los cuales se les agrega un poco de fibra virgen de celulosa para darle resistencia y mantener cierta calidad. Este es el mejor destino –además de los rellenos sanitarios– que se le puede dar a las miles de toneladas –masas realmente enormes de papel–, que una ciudad desecha a diario: diarios, revistas o envoltorios.

Hace unos cincuenta años las papeleras no eran lo que hoy, muchas producían papel a partir de determinadas fibras vegetales, como el sorgo o la paja de trigo. A medida que fueron creciendo se vieron en la necesidad de empezar a emplear madera y pasta de celulosa, pues frecuentemente se encontraban con que la cosecha se había arruinado y se quedaban sin materia prima. En nuestro país, el papel reciclado no es una novedad. Se viene fabricando desde hace varias décadas, pues muchas fábricas se establecieron antes de que los árboles crecieran y debían reciclar el papel que producían. Hasta ahora el reciclado se vino aplicando solamente en papeles de segundo orden: de envoltura, bolsas de azúcar, de cemento, cartones, etcétera. Muchos países se han propuesto mejorar su producción de papel reciclado, entre ellos EE.UU., por ejemplo, que quieren superar el 30 por ciento. En ese sentido, la Argentina ha ocupado desde hace tiempo una posición importante, con una producción de papel reciclado -del total de papeles fabricados– que alcanza el 36 por ciento.

Sin embargo, recién desde hace unos meses se está elaborando en nuestro país papel reciclado de calidad, para impresión, escritura y lectura. Según el ingeniero Esteban Takacs, de Celulosa Argentina –la empresa que lo acaba de sacar al mercado–, "con este paso hemos querido abrir un camino en la papelería nacional. Con el papel reciclado se logran varios objetivos: se utiliza menos cantidad de fibra virgen, se evita el blanqueo con cloro (este papel tiene un color beige) y el vertido de productos químicos en los efluentes; además resulta un papel que no provoca cansancio visual. La pregunta es ¿por qué usamos durante tanto tiempo papeles blancos, o tan blancos? Ahora se ha abierto una tendencia mundial a los colores crudos, al color de la pasta cruda, lo cual es un adelanto".

El proceso de fabricación del papel reciclado es bastante simple. Las papeleras compran a los distribuidores grandes cantidades de papel de desecho, el cual va a parar a unos enormes piletones que desmenuzan sus fibras por agitación y es tratado con soluciones de soda u otros reactivos. Luego, de ser necesario, pasa al destintado –proceso éste que prococa desechos muy contaminantes debido a los agentes químicos de las tintas– y por último a las máquinas de formación de las hojas. Allí se controla la calidad del papel y, si lo requiere, se le incorpora pequeñas cantidades de fibra virgen.

Aunque ahora los empresarios tengan mínimamente en cuenta los problemas ambientales que generan muchos productos, algunas cosas no cambian. Takacs señala que "no vamos a sustituir nunca totalmente la fibra virgen", y según el ingeniero Jorge Sanguinetti "hasta el momento venimos produciendo unas cien toneladas mensuales y estamos recibiendo propuestas del exterior para exportarlo. Creo que es un paso muy importante para despertar la conciencia ecológica, sobre todo cuando se introduce en material educativo. Es una manera –a través de libros y cuadernos– de que los chicos asuman la idea de un desarrollo ecológicamente sustentado".

Aun así, el papel reciclado –aunque es un paso adelante– no lo soluciona todo, pues los papeles de alta calidad no dejarán de fabricarse. Sería importante, sí, comenzar a pensar en cuán necesario es imprimir tal o cual cosa en un papel más blanco que la nieve, brilloso y suave como la seda.

El uso de papel reciclado en impresiones en las que es posible prescindir de determinada calidad ayudará a evitar la tala de bosques enteros, el vertido de productos clorados en ríos y el consumo de importantes cantidades de energía, en un planeta que –de continuar a este ritmo– agotará en no demasiado tiempo sus recursos vitales.

CLORO

El cloro se hizo célebre la primera vez que se habló sobre la reducción de la capa de ozono. La vedette del problema: los CFC (clorofluorocarbonos), compuestos basados en el cloro y usados como refrigerantes en las heladeras, como espumantes y propelentes de aerosoles.

Ya en el proceso de obtención del cloro se produce un residuo muy importante de mercurio, un metal pesado si lo hay, que en el ser humano puede llegar a producir graves alteraciones del sistema nervioso. A partir de allí, el cloro tiene variadas aplicaciones, como la fabricación de plaguicidas. El temible DDT –hoy prohibido en casi todo el mundo– y otros compuestos organoclorados resultaron tan tóxicos para las plagas de insectos como para los pobres mortales que los manipulaban.

Casi la mitad de la producción mundial de cloro tiene como destino el blanqueo de la pasta de celulosa y la elaboración de disolventes y plásticos clorados, como el PVC. Lo peor de todo es que por ahora nadie encontró una forma segura y definitiva de deshacerse de estos compuestos.

Fuente: Greenpeace.

PAPEL ARTESANAL

MANOS A LA OBRA

Desde hace cientos de años, el papel se vino elaborando manualmente. Aun hoy este proceso se lleva a cabo para confeccionar lo que se conoce como "papel artesanal", utilizado, por lo general, por artistas o diseñadores gráficos por la variedad y texturas que sólo pueden lograrse cuando los papeles se trabajan uno por uno.

Producir nuestro propio papel –por lo menos para hacer hojas de dibujo, cuadernos y anotadores– es una tarea bastante sencilla. Sólo se necesita una batea grande, un tamiz, una licuadora y una prensa. El resto es un poco de imaginación. Como la que aplica Silvina Pérez, artesana, en hacer papel a mano: "El hacer papel artesanal es también una forma de vida. Reciclar es revalorizar muchas cosas que te rodean, algo que se daba por perdido, y no sólo papel, también podés usar trapos, vegetales o cáscara de cebolla. Hay muchos medios de reciclar, pero la base es romper algo para volver a armarlo".

–En la actualidad están apareciendo en el mercado muchos anotadores o cuadernos hechos en papel artesanal, ¿a qué adjudicás este auge?

–Creo que ahora se puso un poco de moda por los diseñadores gráficos, que suelen usarlo como fondo de fotografías o ilustraciones. Por otra parte, educar la conciencia de millones de personas es muy difícil, y también es difícl hacerlo sólo con un papel, pero es importante que la gente sepa que muchos productos que uno tira al tacho de basura –papeles, trapos, cáscaras– también pueden tener otro uso, saber de dónde viene el papel, qué está pasando con la reimplantación de los bosques, etcétera. Creo que a eso estamos contribuyendo los artesanos con nuestro papel, aunque sólo sea un aporte muy pequeño.

–Vos estuviste dando charlas en diversas escuelas sobre cómo hacer papel artesanal, ¿cuál fue la respuesta de los chicos?

–Se prenden mucho, te diría que en un ciento por ciento. El hecho de que se enseñe a hacer papel en la escuela no es una actividad difícil de incorporar y se podría partir de que los chicos tengan la conciencia de poder fabricarse su propio papel, no te digo para hacer la tarea de todos los días, pero sí sus obras plásticas. Entonces van a apreciar más su propios logros y no decir "¡Uy!, esto me salió mal, lo tiro". El problema está en que los docentes no se informan, no por falta de ganas sino por problemas económicos. De todos modos hay mucha gente que está haciendo esto y tratando de hacerlo masivo. En realidad, el papel artesanal no es ningún nuevo invento, el invento está en la industria.

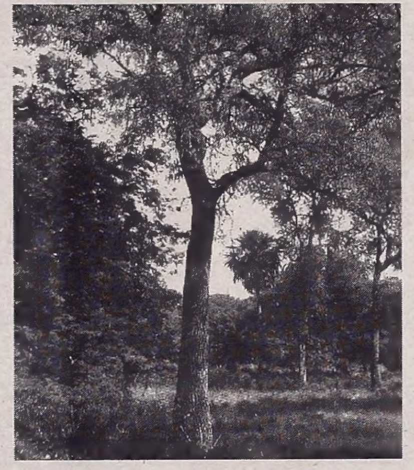
• El símbolo, de uso internacional, identifica a los papeles reciclables, es decir los que permiten un nuevo uso.

• Así se identifican los papeles reciclados, es decir, los que fueron elaborados con papel usado.

PROYECTO DE PARQUE ECOLOGICO

LA PLATA SE PONE VERDE

La comuna de la capital bonaerense destinará un predio de 200 hectáreas a la creación de un parque ecológico en el que habrá desde una huerta hasta energías alternativas, una reserva de fauna y flora, y una escuela ambiental.



Nuestro desafío es desarrollar planes y estrategias en función de un nuevo esquema de relación entre la sociedad y la naturaleza. En particular, manejar este concepto como estrategia universal, pues ningún país puede por sí solo resolver los problemas de medio ambiente. La economía sigue cometiendo un gran error; tratar a los sistemas naturales como si estuvieran fuera de los sistemas económicos y sociales, cuando en realidad son la base de ellos. Las sociedades y sus economías se apoyan en el agua, el suelo, la biodiversidad. Estos recursos son la verdadera riqueza de la sociedad y como tal deben integrar la ecuación económica de ella y su futuro. Hay que crear marcos nacionales, regionales y locales para educación, trabajo, salud, de modo que sea la población la que maneje diariamente la relación que establece con el medio ambiente. Lo que mueve el mundo es lo que la gente reclama, y hoy el reclamo es salvar al hombre." Las reflexiones pertenecen a Martín Holdgate, presidente de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) pero figuran reproducidas, a modo de presentación, en el proyecto de parque ecológico presentado por las autoridades del municipio de la ciudad de La Plata, un ambicioso proyecto de conservación de especies y recuperación de espacios verdes para la comunidad que ya está en marcha.

"La idea original –explica el intendente platense– fue recuperar el promedio histórico de espacios verdes por habitante con que se había diseñado la ciudad y que, luego, el crecimiento urbano se fue devorando. Con esa intención compramos en un remate judicial, a un precio por hectárea muy reducido, un predio de 200 hectáreas ubicado entre Villa Elisa y City Bell, que originalmente estaba destinado a un country y a un cementerio privado."

Con el terreno adquirido, el equipo de trabajo de la municipalidad diseñó un plan de trabajo que incluyó la consulta a las organizaciones vecinales, entidades científicas y centros universitarios y que culminó con el proyecto de creación de un parque ecológico.

"No proponemos cubrir tres objetivos: conservación, educación y recreación. Para ello nos basamos, primero en la integración del hombre con la naturaleza." El nuevo parque se enlazará educativamente con la Reserva de Punta Lara y el Parque Pereyra, y estará dividido por áreas: huerta orgánica, vivero forestal, producción energética por vías alternativas, investigación de tecnologías no agresivas hacia el medio ambiente, área de reserva, tratamiento y reciclado de basura, escuela de educación ambiental. Pero habrá también espacio par la visita familiar, con un sector destinado a parrillas y otros para las expresiones culturales, como el Bosque de los Artistas y el Auditorio Natural. Los únicos que tendrán acceso restringido al parque serán los automóviles.

El hecho de que el predio esté cruzado por arroyos y cuente con su propia laguna permite reproducir varios ecosistemas y recrear en ellos las condiciones para la reproducción de algunas especies autóctonas en vías de extinción. De allí el interés que mostraron algunos organismos internacionales en el proyecto. La existencia, además de una casa –originalmente acondicionada como sede del country– reduce los gastos de infraestructura y permitiá contar en el mediano plazo con el centro de formación ambiental para escuelas.

A través de convenios con organizaciones ambientales y con instituciones como el Museo de Ciencias Naturales de La Plata o la propia universidad, se efectuarán en primer término los relevamientos de fauna y flora, los estudios altimétricos e hidrológicos y los programas de forestación.

Quizás haya quien piense que esos terrenos adquiridos a bajo costo y estratégicamente ubicados podrían representar un jugoso negocio inmobiliario. Después de todo, se trata sólo de algunos árboles. Pero como afirma el propio Martín Holdgate, "lo que está en juego no es un árbol, sino el hombre como especie". Y eso, ni más ni menos, es lo que intenta defender el proyecto de parque ecológico de La Plata.

GRAN BUENOS AIRES

UNA AYUDITA FRANCESA

El Ministerio de Medio Ambiente francés brindará apoyo técnico al gobierno bonaerense para el control de la contaminación.

El ministro de Medio Ambiente de Francia, Philippe Barnier, ofreció a la provincia de Buenos Aires apoyo técnico para la realización de labores de detección y contralor de agentes contaminantes, y a través de la embajada gala en nuestro país se elaborarán las pautas básicas del convenio de cooperación.

El funcionario francés recibió en audiencia especial al presidente de la Cámara de Diputados bonaerense, Osvaldo Mércuri, para interiorizarse sobre los alcances del Pacto Ecológico Bonaerense y elogió la metodología de participación comunitaria implementada para la definición de una nueva ley provincial de protección del medio ambiente.

El diputado Mércuri resaltó que el gobierno provincial viene desarrollando importantes acciones para evitar procesos de degradación ambiental y que en ese marco la Cámara joven lanzó la convocatoria al Pacto Ecológico Bonaerense, a la que han respondido universidades, municipios, sociedades intermedias, profesionales, empresariales y gremiales, "porque es mayoritaria la conciencia sobre la necesidad de poner fin a situaciones que conspiran contra el equilibrio ambiental y la calidad de vida".

El ministro Barnier señaló que a través de convenios de cooperación "podemos ofrecer asistencia para el desarrollo de programas de monitoreo ambiental y reducción de contaminación", así como también respecto de la fijación de normas protectoras.

Por su parte, el diputado Mércuri puntualizó que "pretendemos sumar experiencia a nuestro plan de trabajo, y luego de contactos iniciados en la embajada de Francia pudimos concertar este importante encuentro con el ministro Barnier para avanzar en el proyecto de creación de un instituto provincial del medio ambiente.

Destacó el legislador bonaerense que "creemos que la sanción de una nueva ley ecológica y la creación de un organismo específico serán herramientas eficaces para comenzar a revertir el grave problema ambiental de nuestra provincia, especialmente en el conurbano" y apuntó que "la cooperación técnica francesa, como la que también hemos solicitado a otros Estados, posibilitará un trabajo sostenido para satisfacer la demanda social de preservación de un adecuado equilibrio ambiental".

gan mínimamente en cuenta los problemas ambientales que generan muchos productos, algunas cosas no cambian. Takacs señala que "no vamos a sustituir nunca totalmente la fibra virgen", y según el ingeniero Jorge Sanguinetti "hasta el momento venimos produciendo unas cien toneladas mensuales y estamos recibiendo propuestas del exterior para exportarlo. Creo que es un paso muy importante para despertar la conciencia ecológica, sobre todo cuando se introduce en material educativo. Es una manera –a través de libros y cuadernos– de que los chicos asuman la idea de un desarrollo ecológicamente sustentado".

Aun así, el papel reciclado –aunque es un paso adelante– no lo soluciona todo, pues los papeles de alta calidad no dejarán de fabricarse. Sería importante, sí, comenzar a pensar en cuán necesario es imprimir tal o cual cosa en un papel más blanco que la nieve, brilloso y suave como la seda.

El uso de papel reciclado en impresiones en las que es posible prescindir de determinada calidad ayudará a evitar la tala de bosques enteros, el vertido de productos clorados en ríos y el consumo de importantes cantidades de energía, en un planeta que –de continuar a este ritmo– agotará en no demasiado tiempo sus recursos vitales.

CLORO

El cloro se hizo célebre la primera vez que se habló sobre la reducción de la capa de ozono. La vedette del problema: los CFC (clorofluorocarbonos), compuestos basados en el cloro y usados como refrigerantes en las heladeras, como espumantes y propelentes de aerosoles.

Ya en el proceso de obtención del cloro se produce un residuo muy importante de mercurio, un metal pesado si lo hay, que en el ser humano puede llegar a producir graves alteraciones del sistema nervioso. A partir de allí, el cloro tiene variadas aplicaciones, como la fabricación de plaguicidas. El temible DDT –hoy prohibido en casi todo el mundo– y otros compuestos organoclorados resultaron tan tóxicos para las plagas de insectos como para los pobres mortales que los manipulaban.

Casi la mitad de la producción mundial de cloro tiene como destino el blanqueo de la pasta de celulosa y la elaboración de disolventes y plásticos clorados, como el PVC. Lo peor de todo es que por ahora nadie encontró una forma segura y definitiva de deshacerse de estos compuestos.

Fuente: Greenpeace.



PROYECTO DE PARQUE ECOLOGICO

LA PLATA SE PONE VERDE

La comuna de la capital bonaerense destinará un predio de 200 hectáreas a la creación de un parque ecológico en el que habrá desde una huerta hasta energías alternativas, una reserva de fauna y flora, y una escuela ambiental.



Nuestro desafío es desarrollar planes y estrategias en función de un nuevo esquema de relación entre la sociedad y la naturaleza. En particular, manejar este concepto como estrategia universal, pues ningún país puede por sí solo resolver los problemas de medio ambiente. La economía sigue cometiendo un gran error; tratar a los sistemas naturales como si estuvieran fuera de los sistemas económicos y sociales, cuando en realidad son la base de ellos. Las sociedades y sus economías se apoyan en el agua, el suelo, la biodiversidad. Estos recursos son la verdadera riqueza de la sociedad y como tal deben integrar la ecuación económica de ella y su futuro. Hay que crear marcos nacionales, regionales y locales para educación, trabajo, salud, de modo que sea la población la que maneje diariamente la relación que establece con el medio ambiente. Lo que mueve el mundo es lo que la gente reclama, y hoy el reclamo es salvar al hombre." Las reflexiones pertenecen a Martín Holdgate, presidente de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) pero figuran reproducidas, a modo de presentación, en el proyecto de parque ecológico presentado por las autoridades del municipio de la ciudad de La Plata, un ambicioso proyecto de conservación de especies y recuperación de espacios verdes para la comunidad que ya está en marcha.

"La idea original –explica el intendente platense– fue recuperar el promedio histórico de espacios verdes por habitante con que se había diseñado la ciudad y que, luego, el crecimiento urbano se fue devorando. Con esa intención compramos en un remate judicial, a un precio por hectárea muy reducido, un predio de 200 hectáreas ubicado entre Villa Elisa y City Bell, que originalmente estaba destinado a un country y a un cementerio privado."

Con el terreno adquirido, el equipo de trabajo de la municipalidad diseñó un plan de trabajo que incluyó la consulta a las organizaciones vecinales, entidades científicas y centros universitarios y que culminó con el proyecto de creación de un parque ecológico.

"No proponemos cubrir tres objetivos: conservación, educación y recreación. Para ello nos basamos, primero en la integración del hombre con la naturaleza." El nuevo parque se enlazará educativamente con la Reserva de Punta Lara y el Parque Pereyra, y estará dividido por áreas: huerta orgánica, vivero forestal, producción energética por vías alternativas, investigación de tecnologías no agresivas hacia el medio ambiente, área de reserva, tratamiento y reciclado de basura, escuela de educación ambiental. Pero habrá también espacio para la visita familiar, con un sector destinado a parrillas y otros para las expresiones culturales, como el Bosque de los Artistas y el Auditorio Natural. Los únicos que tendrán acceso restringido al parque serán los automóviles.

El hecho de que el predio esté cruzado por arroyos y cuente con su propia laguna permite reproducir varios ecosistemas y recrear en ellos las condiciones para la reproducción de algunas especies autóctonas en vías de extinción. De allí el interés que mostraron algunos organismos internacionales en el proyecto. La existencia, además de una casa –originalmente acondicionada como sede del country– reduce los gastos de infraestructura y permitiá contar en el mediano plazo con el centro de formación ambiental para escuelas.

A través de convenios con organizaciones ambientales y con instituciones como el Museo de Ciencias Naturales de La Plata o la propia universidad, se efectuarán en primer término los relevamientos de fauna y flora, los estudios altimétricos e hidrológicos y los programas de forestación.

Quizás haya quien piense que esos terrenos adquiridos a bajo costo y estratégicamente ubicados podrían representar un jugoso negocio inmobiliario. Después de todo, se trata sólo de algunos árboles. Pero como afirma el propio Martín Holdgate, "lo que está en juego no es un árbol, sino el hombre como especie". Y eso, ni más ni menos, es lo que intenta defender el proyecto de parque ecológico de La Plata.

GRAN BUENOS AIRES

UNA AYUDITA FRANCESA

El Ministerio de Medio Ambiente francés brindará apoyo técnico al gobierno bonaerense para el control de la contaminación.

El ministro de Medio Ambiente de Francia, Philippe Barnier, ofreció a la provincia de Buenos Aires apoyo técnico para la realización de labores de detección y contralor de agentes contaminantes, y a través de la embajada gala en nuestro país se elaborarán las pautas básicas del convenio de cooperación.

El funcionario francés recibió en audiencia especial al presidente de la Cámara de Diputados bonaerense, Osvaldo Mércuri, para interiorizarse sobre los alcances del Pacto Ecológico Bonaerense y elogió la metodología de participación comunitaria implementada para la definición de una nueva ley provincial de protección del medio ambiente.

El diputado Mércuri resaltó que el gobierno provincial viene desarrollando importantes acciones para evitar procesos de degradación ambiental y que en ese marco la Cámara joven lanzó la convocatoria al Pacto Ecológico Bonaerense, a la que han respondido universidades, municipios, sociedades intermedias, profesionales, empresariales y gremiales, "porque es mayoritaria la conciencia sobre la necesidad de poner fin a situaciones que conspiran contra el equilibrio ambiental y la calidad de vida".

El ministro Barnier señaló que a través de convenios de cooperación "podemos ofrecer asistencia para el desarrollo de programas de monitoreo ambiental y reducción de contaminación", así como también respecto de la fijación de normas protectoras.

Por su parte, el diputado Mércuri puntualizó que "pretendemos sumar experiencia a nuestro plan de trabajo, y luego de contactos iniciados en la embajada de Francia pudimos concertar este importante encuentro con el ministro Barnier para avanzar en el proyecto de creación de un instituto provincial del medio ambiente.

Destacó el legislador bonaerense que "creemos que la sanción de una nueva ley ecológica y la creación de un organismo específico serán herramientas eficaces para comenzar a revertir el grave problema ambiental de nuestra provincia, especialmente en el conurbano" y apuntó que "la cooperación técnica francesa, como la que también hemos solicitado a otros Estados, posibilitará un trabajo sostenido para satisfacer la demanda social de preservación de un adecuado equilibrio ambiental".

ECO PIBES



CONSUMO

Por Antonio Gutiérrez

En los estantes de los comercios, por lo general, se muestra una enorme cantidad de productos que como consumidores podemos comprar, con el único –y a veces difícil– requisito de tener dinero encima. En el caso de los alimentos hoy se puede disponer de una variedad desconocida en cualquier otro momento de la historia humana. Además, los productos son sometidos a procesos muy diversos de conservación, empaquetado y presentación. Tampoco desde el punto de vista ambiental todos los productos son iguales.

Los alimentos se empaquetan y embalan por diversos motivos: higiene, comodidad en el transporte, conservación y atractivo visual para el consumidor. En algunos casos, los fabricantes agregan muchos y complejos envoltorios que no aumentan su calidad, sólo incrementan el precio. Por ejemplo, una caja de chocolate puede contener más envase que chocolate. También los productos de belleza, regalos, juegos y caramelos contienen demasiado envases.

En el caso de los cartones de bebidas, son un tipo de envase que cada día se utiliza más. Su composición es la siguiente: cartón cubierto de delgadas capas de polietileno y en su interior una fina hoja de aluminio. Al ser liviano, permite que se abaraten los costos de transporte y se reduce el consumo de materias primas. Pero tienen un problema. Aunque ya se encuentran en marcha iniciativas para la recuperación de este material, su composición dificulta el reciclado. El envase de vidrio sigue siendo la mejor alternativa ambiental.

Los envases de plástico también son muy habituales en los alimentos, pero no son biodegradables. Los vasos descartables, las cajitas plásticas de huevo y muchas bandejas de comida están hechas con poliestireno. Este material contiene CFC (compuestos clorofluorocarbonados) que son nocivos para la capa de ozono.

Pero a todos los envases se debe agregar el que lleva el propio consumidor. Para realizar compras es conveniente llevar una bolsa propia, si es de tela mejor. En todo el mundo se regalan billones de bolsas plásticas no reciclables ni biodegradables para llevar las compras.

Primer Mundo

A diferencia de lo que viene ocurriendo en Europa, en la Argentina parece que todavía se está bastante lejos de lograr consumos ambientalmente sanos. El caso de la leche es revelador. Se descartó la vieja botella de vidrio verde y se comenzó a envasar el alimento pasteurizado en el sachet de plástico. Este material en el hemisferio norte dejó de utilizarse por la imposibilidad de degradarlo. El envase de cartón no se impuso ya que elevaba el precio del producto.



Qué hacer

- Si comés en restaurantes de comida rápida, tratá de que te sirvan en vasos y platos de papel.
- Evitá los envases de telgopor.
- Al comprar preferí envases reciclables.
- Realizá un relevamiento por el supermercado y reconocé los envases ambientalmente convenientes.

Telgopor

El llamado telgopor es, en realidad, espuma de poliestireno. Este material se fabrica con benceno (un conocido cancerígeno), que luego se transforma en estireno y se le inyectan gases para obtener un producto espumoso. Los gases que más se emplean en el proceso son CFC. El telgopor no es biodegradable. Dentro de 500 años, el telgopor que usamos seguirá presente en la superficie de la Tierra.







